La Tribuna
CADERNOS DE ESTUDOS DA CASA MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN

EMILIA PARDO BAZÁN Y PERFECTO FEIJÓO. ELOGIO Y DEFENSA DEL FOLKLORE MUSICAL GALLEGO

Nelly Clémessy

(UNIVERSIDAD DE NIZA)

Para la posteridad Emilia Pardo Bazán seguirá siendo la gran novelista y cuentista que inmortalizó la tierra natal en una ingente creación artística, pero tuvo además el señalado mérito de emplear su talento en defensa de los valores regionales. Desde los primeros años de su actividad literaria aportó múltiples contribuciones a la cultura gallega como son en particular, la fundación de *La Revista de Galicia* en 1880[1], los sentidos estudios que dedicó a los poetas del gran renacimiento post-romántico[2] o también las hermosas páginas suyas en que exalta las bellezas naturales y artísticas de la tierra[3]. Además, la joven escritora demostró muy vivo interés por el folklore gallego. Se mantenía al tanto de las asociaciones peninsulares y extranjeras que fomentaban los estudios folklóricos, conocía las publicaciones de Antonio Machado Álvarez y la labor de Teófilo Braga, con quien tenía relaciones epistolares.

Respecto a Galicia, estaba convencida de la apremiante necesidad que había de recoger el rico tesoro de tradiciones populares amenazadas de degradación y, peor aún, de completa desaparición por la civilización moderna niveladora. Obró en este sentido al tomar la iniciativa de la fundación de la *Sociedad del Folk-Lore gallego*, de la que ocupó la presidencia. En el discurso que lee el día 1 de febrero de 1884, en la primera sesión de la Junta provisional, justifica la creación de dicha entidad recalcando la amplitud y variedad del campo de investigación que corresponde al folklore y la importancia que reviste su estudio para el conocimiento del pasado. Una labor tanto más indispensable en un país como Galicia, cuanto que:

[1] Véase: Estudio y edición de Ana María Freire López, La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1999.

[2] Véase: "Baladas de E. Pondal", *El Heraldo Gallego*, 1878, nº 252, p. 109; "Saudades Gallegas. Lamas Carvajal", *La Revista de Galicia*, 1880, nº 11, p. 136; y "La poesía regional gallega", 1885, "El olor de la tierra". Vicente Lamas Carvajal", "Luz de luna. Eduardo Pondal"; "Vides y rosas. Benito Losada", *De mi tierra*, *Obras completas*, T. IX, 1888.

[3] Véase, especialmente: "Descripción de las rías bajas", *El Heraldo Gallego*, 1875, T. II; "Galicia y sus capitales", *id*., 1878, nºs 292, 296, 297, 1879, nº 300; "Impresiones santiaguesas, una joya del arte renaciente", *La Revista de Galicia*, 1880, nºs 15, 16, 17.

> "es riquísimo en tradiciones populares, y pobre en crónicas escritas; su ciencia, el secreto de su ayer, las noticias que quedan de su floreciente civilización antigua, todo yace depositado en manos del pueblo, y de ellas lo van arrancando laboriosa y lentamente algunos hijos ilustres de esta tierra; pero el recogerlo y conservarlo por completo es obra colectiva que sólo la poderosa asociación puede realizar en sus múltiples formas" (Pardo Bazán 1884: 12)[4].

El interés que profesaba Doña Emilia a la indispensable obra de memoria cumplida por los estudiosos del folklore estribaba además en una entrañable afición al arte popular de su tierra, una afición inherente al amor que sintió por ella desde la más tierna juventud y que no se desmintió nunca. En su elogioso estudio del *Cancionero popular gallego*, recopilado por Juan Pérez Ballesteros, la escritora observaba:

> "Necesariamente, en la obra del poeta culto, del poeta lírico sobre todo, si el sentir y el pensar del pueblo entran como elemento más o menos importante y hasta esencialísimo, siempre ha de sobreponerse el individuo, la personalidad creadora. El alma colectiva se ve mejor en colecciones cual la que Pérez Ballesteros ha recogido con amoroso celo..." (Pardo Bazán 1888: 114).

Esta particular sensibilidad de Doña Emilia a las expresiones auténticas del alma colectiva del pueblo gallego halló una de sus más claras demostraciones en el campo de la tradición musical. Lo pone de manifiesto el entusiasmo que suscitó en ella la labor de folklorista de su amigo Perfecto Feijóo. A lo largo de los años, la admiración que manifestó siempre por la empresa talentosa del "Gaitero del Lérez", se concretó en múltiples elogios y un personal apoyo al coro "Aires d'a Terra"[5]. Fue singular y muy simpática figura pontevedresa D. Perfecto Feijóo Poncet (1858-1935). Gallego por los cuatro costados, después de terminar los estudios de farmacia en Madrid, preso de una invencible morriña, desistió de instalarse en la Corte y, de vuelta a Pontevedra, abrió botica frente al santuario de la Peregrina. Vivía feliz en su pueblo nativo aunque algo aburrido, lo que decidió su vocación artística como lo explicaría años después con no poco humor:

[4] *Discurso leído por la Sra. Dª Emilia Pardo Bazán, Presidente de la Junta Provisional del Folk-lore Gallego*, Fregenal, 1884, p. 12.

La escritora mantuvo un contacto prolongado con las asociaciones folklóricas extranjeras. En 1889, asistió en París al Primer Congreso Internacional de Folklore. Ya había establecido contacto con la sociedad francesa *La Mère l'Oie*. Véase Dolores Thion Soriano-Mollá, "Doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky", *La Tribuna*, A Coruña, 2003, nº 1, p. 128.

[5] *Cfr.* mi artículo "Doña Emilia Pardo Bazán et Don Perfecto Feijóo, el padre de los Coros gallegos", *Les Langues Néo-latines*, nº 162, pp. 32-39.

> "Encerrado en mi botica, todo era cuestión de esperar a los parroquianos. De la llegada del uno al otro había intervalos de tiempo y este tiempo había que matarlo. ¿Cómo? Los barberos encontraron el modo de entretener sus esperas aprendiendo a tocar guitarra, yo que durante mis días de estudiante había frecuentado romerías, foliadas, y toda clase de fiestas atraído por el encanto de la música popular, pensé que podría pedir a la gaita el solaz que en la guitarra hallaban los barberos" (Feijóo 1919)[6].

Para vencer las dificultades que no tardaron en surgir, D. Perfecto pidió lecciones al ilustre maestro Manuel de Villanueva, que vivía retirado en Poyo. Éste le enseñó el arte de la gaita y además los secretos de la fabricación de los instrumentos. El aprendiz de gaitero no tardó en perfeccionarse en la práctica de la zanfoña y de la gaita tumbal de rancio abolengo, la que mejor correspondía al repertorio tradicional que quería interpretar. Mientras tanto había reanudado sus correrías juveniles y, en las fiestas campesinas, al azar de sus encuentros con labriegos, arrieros, ciegos y cuantos aldeanos solicitaba con inagotable tenacidad, fue recogiendo durante años los viejos aires del folklore que acertaba a memorizar fielmente gracias a su excelente oído. Se le ocurrió entonces crear una coral destinada a dar vida nueva a una música y unos cantos cada vez más olvidados o deformados por los arreglos de los orfeones de moda. Así nació en 1883 el coro que no tardaría en llamarse "Aires d'a Terra". Lo componían al principio unos amigos del fundador, todos miembros de la burguesía ciudadana excepto el tamborilero, que era un labriego[7].

Emilia Pardo Bazán trataba ya a la futura esposa de Feijóo en años muy juveniles y luego mantuvo siempre relaciones amistosas con el matrimonio. No dejaba nunca de hacer etapa en Pontevedra cuando venía de retorno de las Rías Bajas o bien andaba por tierras orensanas y, más tarde, cada año al ir a tomar las aguas a Mondariz. Un billete de mano de la escritora atestigua la familiaridad del trato con los Feijóo[8]. Doña Emilia participaba con fruición

[6] *El Progreso de Pontevedra*, 31-08-1919.

[7] Al principio el coro constaba de ocho miembros: D. Perfecto, gaitero, Manuel Castro, tamborilero; los cantores: D. Román Romeu, D. Carlos Gastañaduy, D. Leoncio Feijóo, D. Víctor Mercadillo, D. Rafael Calleja y D. Víctor Said Armesto.

[8] En papel con membrete del balneario de La Toja:

> La Toja 22 1[?] Amigo gaitero
>
> No sabemos si podremos pasar por ahí el 24, si no es el 24, será el 25, fijo.
>
> A escape, su amiga
>
> Emilia Pardo Bazán.

Véase Archivo Documental del Museo de Pontevedra. Fondo Feijóo. Documentos persoais.

en la tertulia de la botica de la Peregrina que al filo de los años se volvió famosa acogiendo a todas las personalidades de la política y de las letras que visitaban Pontevedra. Allí se hablaba de todo, cuando se trataba de política, Perfecto callaba, terciaba en la plática sólo para debatir de música. A Doña Emilia no le arredraban las impertinencias del celebérrimo "Ravachol", el loro de D. Perfecto que se encargaba a su modo de acoger a los parroquianos y demás visitantes[9]. Con sus amigos de la coral se deleitaba oyendo las viejas tonadas del repertorio pidiendo que le interpretaran las músicas y canciones recién rescatadas por el boticario-gaitero. Al finalizar el siglo, la agrupación gozaba de apreciable fama a nivel regional. Doña Emilia, que desde hacía años era una figura relevante de las letras españolas, seguía deplorando que muchos de los valores artísticos de su tierra permanecieran ignorados en el resto de España. Al presentarse una oportunidad, puso todo en obra para promover el folklore gallego fuera de sus fronteras naturales. A principios de 1901, la escritora acababa de ser nombrada presidente de honor del Centro Gallego de la Corte. Este círculo, poco activo en su primer período de existencia, iniciaba una nueva política cultural bajo la presidencia de D. Alfredo Vicenti. Doña Emilia sugirió una participación gallega en las festividades del Carnaval madrileño, muy concurrido en aquella época. Con unos amigos, la ilustre dama solía participar en el desfile de carrozas con disfraz distinto cada año. Propuso al Centro Gallego que se montara un *Jeito* tripulado por los miembros del Coro de D. Perfecto, que se encargarían de tocar aires del terruño[10].

Apenas llegado el grupo a la capital, la escritora se preocupó de dar la mayor resonancia posible a su venida. Convidó en su casa de la calle de San Bernardo a numerosas amistades y relaciones; allí el Coro dio un concierto muy aplaudido. Al día siguiente, la prensa comentaba profusamente el

[9] El loro repetía con inteligente mimetismo una serie de vocablos del peor gusto y D. Perfecto le gritaba entonces: "¡Si collo a vara!" para que enmudeciera. Un día Doña Emilia quiso hacerle hablar y siendo obsequiada con algunas palabrotas le amenazó con el abanico diciendo: "¡Proclama quién es tu dueño!". A lo cual, "Ravachol" contestó a voz en cuello: "¡Si collo a vara!" con otra retahíla de tacos. La anécdota se celebró mucho en aquella época. Me la contó D. Carlos Feijóo en el verano de 1961 al facilitarme la consulta de cierto número de documentos de su archivo familiar. Sobre el loro, véase también: Vicente Vega, "El centenario de Don Perfectiño", *ABC*, Madrid, 05-03-1958.

[10] Doña Emilia expresa a D. Perfecto su satisfacción al comunicarle en una carta de 1901 noticias del asunto: "Si, como lo espero, nada se opone a mi proyecto, tal como fue expuesto y aceptado, bien pronto le tendremos en Madrid..." (Fondo Feijóo, Archivo del Museo de Pontevedra, *id.*).

brillante sarao, despertando la curiosidad[11]. Desde el primer desfile en el Retiro, la carroza "La Gallega", adornada con los escudos de Pontevedra y de La Coruña, suscitó el entusiasmo. El público descubría la gracia de los trajes tradicionales y las bellezas de la música y de los cantos gallegos[12]. El lunes de Carnaval fue triunfal, después del desfile por Recoletos, el *Jeito* fue proclamado vencedor del concurso y, durante todas las fiestas, los madrileños, admirados y seducidos, acudieron a los recitales del Coro pontevedrés. Fue sonada victoria para la comunidad gallega de la Villa y Corte mientras, en Galicia, la prensa celebraba la iniciativa de Doña Emilia, relatando con gran lujo de detalles los acontecimientos percibidos allí por muchos cronistas como una revancha de su tierra, tan a menudo postergada por el injusto desprecio de la muy castellana capital de España[13].

La presencia de "Aires d'a Terra" en Madrid se prestó a más iniciativas regionalistas. El Centro Gallego ofreció una velada en el Teatro Español en homenaje al Coro, que dio nuevo recital. Doña Emilia, que presidía el acto, hizo un elogio de la vida intelectual y artística gallega cuyo texto se publicó en un número especial distribuido a guisa de programa. Se acabó la estancia del Coro con una conferencia de D. Perfecto en el Ateneo sobre el arte de la gaita y las viejas cántigas de su repertorio. Estaba presente Felipe Pedrell, que entabló aquel día provechosa amistad con el folklorista[14]. En cuanto a Doña Emilia, mandó leer en el banquete de despedida una carta vibrante de emoción poética en la que exaltaba la esencia superior de la música popular de la tierra. He aquí la integridad del texto, publicado por *El Globo*, el periódico madrileño de Alfredo Vicenti, el 25 de febrero de 1901:

> "Paisanos míos: Pocos días hace me encargaron, para una nueva revista, un estudio sobre "el alma gallega". Y con la arrogancia de la labor realizada, con la tranquilidad que lo familiar inspira, respondí: El alma gallega, es muy fácil. La buscaré en mis libros, en mis novelas, en mis cuentos.

[11] Véanse, especialmente, *La Época*, *El Heraldo*, *La Correspondencia de España*, 17-02-1901.

[12] En la carroza iban Doña Emilia con Blanca, Carmen, Jaime, Gloria Laguna y el hijo menor de Montero Ríos. Véase *Blanco y Negro*, 23-02-1901, p. 6, que publicó una foto de la carroza y del Coro de D. Perfecto.

[13] Véanse especialmente *El Áncora*, 18 y 19-02-1901; *El Diario de Pontevedra*, 17 y 19-02-1901; la crónica del 19, "Galicia en Madrid", es firmada por Javier Valcárcel Ocampo, quien señala al agradecer la iniciativa madrileña: "hay que destruir la chabacana leyenda haciendo conocer a Galicia"

[14] Véase el artículo elogioso que el gran musicólogo dedicó a Feijóo en *La Música Ilustrada*, Barcelona, marzo de 1901.

Emilia Pardo Bazán na II Exposición Regional de Arte Gallego, xunto ao coro Cántigas da Terra. A Coruña, 1917.
(ARQUIVO GRÁFICO DO CORO CÁNTIGAS DA TERRA)

> Cuarenta y ocho horas después llegabais vosotros, llegabais a estremecer con el dulce estridor de la gaita el aire glacial que nos envía la sierra; llegabais a alegrar los ojos cansados de la nota sombría de los ropajes de invierno, con la viva entonación de vuestras vestiduras que reclaman la paleta del colorista. Y apenas oí la primera nota, apenas vi el grupo, pensé para mi corazón: "aquí sí que está el alma gallega".
>
> Enredada entre los flecos carmesíes del instrumento tradicional el alma gallega palpita, se queja suavemente, vibra heroica, ríe con la ironía del fauno, con sonidos blandos y gemidos de agua azotada por la rueda del molino. Es un alma sonora en que las voces de la naturaleza cantan himnos. Es un alma que sueña, que se acuerda de edades primitivas y que dice mucho en poco espacio. ¡Qué pluma, qué estilo, qué literatura serán capaces de expresar lo que expresa una alborada sencilla, empapada de rocío y de los primeros resplandores solares!
>
> Con vosotros viene y se va el alma de la tierra, con vosotros viene y se va la querida imagen del suelo nativo, querida de cerca y más querida de lejos; querida siempre aunque la voz no lo repita ni la pluma lo pregone, sino por medio del constante reproducir tipos y escenas de *allá,* en páginas que se dispersan por el mundo.
>
> Contigo se va, gaitero de Lérez, el alma gallega que trajiste de peregrinación a la estepa castellana. La nieve y el frío la han encogido y temblando se refugia en el fol de tu armonioso instrumento. Al primer castañar, al primer maizal que te revele la presencia de Galicia, da suelta al alma de nuestro país: que vuele como inmortal mariposa de alas grises; y que a mi regreso a la tierra me confíe su secreto de tristeza y de esperanza".
>
> Emilia Pardo Bazán, 22 Febrero 1901.

A su vuelta a Pontevedra, el Coro recibió una acogida triunfal y a partir de aquella fecha empezó su historia oficial. En adelante, Feijóo fue apuntando las manifestaciones en que participó, recogiendo artículos de prensa, programas, correspondencia y demás documentos que quedaron archivados en particular en un álbum y cuatro gruesos volúmenes que he consultado en 1961[15]. Menudearon las invitaciones tanto privadas como públicas. El Coro daba conciertos en casas señoriales y durante los veraneos acudía a los pazos de personalidades como Montero Ríos, que le acogía en Lourizán. Participaba además en numerosas festividades religiosas y civiles por toda Galicia y fuera de ella. Muy agradecido a Doña Emilia, el grupo la obsequió con un recital en Mondariz en 1902[16]. Y en 1904, se grababa el primer disco a cargo de la sociedad francesa Gramophone.

Por parte suya, Doña Emilia no perdía ocasión de apoyar la empresa de "su

[15] Estrella Omil Ignacio, bolseira do Arquivo documental do Museo de Pontevedra, ha realizado un catálogo muy completo y detallado del Fondo Feijóo depositado en el Museo de Pontevedra. Véase Bibliografía. He tenido acceso a este documento gracias a Cristina Patiño Eirín.

[16] Véase "Concierto en obsequio de la insigne escritora Doña Emilia Pardo Bazán. Mondariz, 28-09-1902. Programa", Fondo Feijóo. Archivo documental del Museo de Pontevedra.

gaitero" como lo llamaba familiarmente. Sin despreciar la música de cámara, valoraba en mucho la labor del folklorista. Su predilección es manifiesta en el discurso que leyó en 1906 en el Certamen de composición musical de Lugo. Al final del largo comentario sobre la obra de Wagner, la oradora recalca la genial intuición del músico alemán que, según afirma, ha comprendido la necesidad para el artista moderno de ponerse en contacto con el alma del pueblo. Vuelve a continuación sobre el tema de las músicas populares regionales que son para ella una de las más firmes defensas del yo de los pueblos, añadiendo:

> "¿Quién podrá afirmar que esto es cierto con más motivo que nosotros, los de Galicia? Nuestra raza se dispersa a los cuatro vientos por la emigración y se reconoce y reintegra por el canto y la música y nuestra música, entre las populares, es acaso la que lleva dentro mayor número de sentires y de quereres, de nostalgias y resignaciones, de efluvios de la naturaleza de un país y de intimidades amorosas del hijo de ese país con la naturaleza" (Pardo Bazán 1906: 13)[17].

Al final de su discurso, la oradora reconoce que temas musicales gallegos han sido transcritos revelando el partido que se puede sacar de ellos, e incluso que algunos han logrado cruzar las fronteras gracias a un joven maestro como Baldomir, que regresaba de una vuelta triunfal por Francia. Cita también al "ilustre Montes", al "llorado Veiga"; con todo, deplora que sólo se conozca de la música popular gallega una mínima parte:

> "Otros motivos, recogidos por eruditos filarmónicos especialistas, y citaré las investigaciones de Perfecto Feijóo, el gaitero de Lérez, permanecen en la penumbra ignorados, y el día en que se conozca verbigracia, la divina Cántiga del Ulla, será preciso proclamar que la sensibilidad peculiarísima que revela esta música nuestra la coloca al frente de los restantes de la península española" (Pardo Bazán 1906: 14)[18].

Sin embargo, andando los años, fue afirmándose la fama de "Aires d'a Terra". En 1912, se proyectó la acogida del grupo en Barcelona, acompañado por Víctor Saiz Armesto y Emilia Pardo Bazán. Esta, por motivo desconocido,

[17] "El Certamen de composición musical. Discurso de Doña Emilia Pardo Bazán", *El Regional. Diario de Lugo*, lunes 8 de octubre de 1906, nº 8036, p. 13. A petición mía, Cristina Patiño Eirín ha logrado localizar este texto casi desconocido.

[18] *Op. Cit.*, *id.*, p. 14. Relata Doña Emilia el éxito de los orfeones marinedinos en la Exposición parisina de 1889 y rinde homenaje al Maestro Veiga en la Carta XVII (*Por Francia y por Alemania*, pp. 209-211).

renunció al viaje. La prensa regional siempre pronta a polemizar acusó a la escritora de no haber prestado apoyo suficiente al proyecto. En realidad, Doña Emilia se mostró como siempre atenta con Feijóo anunciándole en una carta el envío de un artículo de prensa destinado a preparar la acogida del Coro en la capital catalana[19]. De hecho, aunque después no se concretó el viaje, pronto salió dicho artículo en forma de crónica de "La Vida contemporánea". Estaba enteramente dedicada al gaitero, a su personalidad, sus andares de infatigable coleccionista, a la riqueza y variedad de su cosecha musical. La autora alababa además las exigencias del folklorista en su papel de director artístico, siempre preocupado por presentarse con su Coro en un decorado acorde con la índole del espectáculo[20]. No podía ser más atractiva la evocación para los lectores. Desde luego, el fallido proyecto catalán no entibió la amistad y mutua admiración que se profesaban Doña Emilia y D. Perfecto.

En los años siguientes, no faltaron invitaciones prestigiosas. El Coro se había ampliado y constaba además de un grupo de rapazas para el baile. En 1913, fue solicitado para dar algunos conciertos en Argentina y Uruguay, donde era famoso ya en las comunidades gallegas. D. Perfecto, entusiasmado por el proyecto, soñaba con llevarse de añadidura a su propio programa más evocaciones artísticas de su amada tierra. Afirmaba en una entrevista: "solicitaré a Dª Emilia Pardo Bazán, mi ilustre amiga, que escriba una obra de carácter gallego para ser representada"[21]. Sin embargo, el viaje ideado con tan optimistas perspectivas se convirtió al año siguiente en una larguísima gira, sembrada de grandes éxitos pero no exenta de facetas mercantiles a la americana[22]. ¿Quizá volviera Feijóo algo desilusionado? Lo cierto es que fue Galicia la que le ofreció la verdadera apoteosis cuando, en el verano de 1919, todas las agrupaciones folklóricas nacidas a ejemplo de "Aires d'a

[19] 29-10-02 Torres de Meirás

Recibí las cántigas mil gracias

Amigo Perfecto

La crónica dedicada al gaitero salió para Barcelona, con encargo de que en lo posible la hagan coincidir con la llegada de Vd. y del Coro.

Va a La Ilustración artística. No faltará periódico de la ciudad que lo reproduzca.

Su siempre amiga. La Condesa de Pardo Bazán

(Fondo Feijóo. Archivo documental del Museo de Pontevedra).

[20] *La Ilustración artística*, 1912, noviembre, nº 1609, p. 702.

[21] Véase "El Coro 'Aires d'a Terra'. De Pontevedra a la Argentina y al Uruguay", *La Correspondencia Gallega*, 26-09-1913.

[22] Salió el Coro el 2 de agosto de 1914 rumbo a Buenos Aires en el vapor "Araguaya". Volvió a Vigo en el "Zeelandia" el 17 de noviembre después de dar más de treinta y tres conciertos.

Terra", vinieron a rendirle homenaje de cariño y admiración desde las cuatro provincias gallegas[23]. Para D. Perfecto éste era el verdadero triunfo, como escribiría él mismo, poco después: "No pretendo que me llamen maestro, me basta con ser el padre de los coros gallegos"[24]. No era tan modesta la ambición puesto que antes de que iniciara su empresa regeneradora, olvidada la tradición y degenerado el gusto, apenas si quedaban de los clásicos intérpretes algunos grupos aislados que además ponían en los alambicamientos de la ejecución todo su orgullo. Feijóo, en cambio, se dio por objetivo restituir la música popular de la tierra en su mayor grado de pureza. Cumplía así una labor de perfecto folklorista tal como la definió Emilia Pardo Bazán en su discurso de 1884: "el mejor folklorista será el que menos ponga de su cosecha en los datos que recoja y conserve más entero y desnudo el pensamiento popular…"[25]. Sin embargo, si fue grande la labor del fiel recopilador, fue más grande aún la labor social que tuvo el mérito de realizar. Gracias a su Coro, el folklore musical gallego entró en los salones y los teatros y se escuchó en los elegantes paseos. Logró Feijóo aristocratizarlo al tiempo que devolvía su nobleza a los trajes tradicionales de la tierra que desde hacía tiempo quedaban asociados tan sólo a farsas carnavalescas.

Emilia Pardo Bazán, que obró siempre en pro de la restauración de los valores culturales de Galicia, se cercioró pronto de la importancia de la acción de Feijóo. Ella fue quien cimentó su fama y cuando el gaitero del Lérez se volvió célebre por toda España y América latina ella fue también quien afirmó: "Yo tengo a Perfecto por un hombre genial; una de las naturalezas más artísticas y uno de los casos más dignos de estudio que en la vida he conocido. Feijóo ha hecho mucho por Galicia…"[26]. Un elogio definitivo que convida a mantener siempre viva la memoria de aquel gallego excepcional.

[23] A fines de agosto se reunieron para el homenaje en la plaza de toros de Pontevedra: "Cántigas da Terra" de La Coruña, "Toxos i frores" de El Ferrol, "Cántigas i aturuxos" de Lugo; "Follas novas" de Santiago, "De ruada" de Orense, "Agarimos da terra" de Mondariz, "Foliadas y cántigas" de Pontevedra…

[24] Véase el texto autógrafo de D. Perfecto. Archivo del Museo de Pontevedra. Fondo Feijóo.

[25] *Op. Cit.*, pp. 8-9.

[26] Isidoro Millán, "Conversando con la Condesa de Pardo Bazán", *La Correspondencia Gallega*, Pontevedra, 20-10-1913.

BIBLIOGRAFÍA

Ares Montes, J. (1988): "Escarceos folklóricos de Emilia Pardo Bazán", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, XLIII, pp. 47-52.

Clémessy-Légal, Nelly (1962): "Doña Emilia Pardo Bazán et Don Perfecto Feijóo, el padre de los Coros gallegos", *Les Langues Néo-latines*, nº 162, pp. 32-39.

Filgueira Valverde, Xosé (1987): "Don Miguel e Don Perfecto", *La Voz de Galicia*, 8 de enero.

García Blanco, Manuel (1957): "Galicia y Unamuno", *Papeles de Son Armadans*, T. VII, nº XX.

Omil Ignacio, Estrella (2001): "Perfecto Feijoo no Museo de Pontevedra", *Museo de Pontevedra*, LV, pp. 301-316.

Pardo Bazán, Emilia (1884): "Discurso sobre el folk-lore", *Fregenal*, pp. 1-14.

——— (1888): *De mi tierra*, *Obras completas*, T. IX, Madrid, Renacimiento.

——— (1912): "La vida contemporánea (sobre Feijóo)", *La Ilustración Artística*, Barcelona, nº 1609.

——— (1901): "Al Gaitero de Lérez y a los cantores gallegos", *La Gaceta de Galicia*, Santiago de Compostela, nº 49.

——— (1906): "El Certamen de Composición musical", *El Regional. Diario de Lugo*, nº 8036, pp. 1-14.

Vega, Vicente (1958): "El Centenario de Don Perfectiño", *ABC*, Madrid, 5 de marzo.